

PORTULANOS

Las bragas

IGNACIO GARCÍA MAY

ANDABA yo preocupado porque tocaba hacer la declaración de renta y no tenía pasta para pagar el Impuesto Revolucionario Estatal Anual cuando descubrí que estaban subastando en eBay, por quinientos euros, unas bragas de **Angélica Liddell**, dramaturga famosa porque no quiere ser famosa. ¡Sapristi!, dije para mí, influido, sin duda, por la lectura de los tebeos de **Vázquez**, ¡he aquí la solución! Yo bragas no uso, pero calzoncillos usados tengo unos cuantos; algunos incluso se han quedado muy estrechos, porque, cuando uno lleva tiempo en el teatro, se le desarrolla la elefantiasis testicular.

Ni corto ni perezoso me puse en contacto con eBay y le ofrecí al tío de allí dos calzoncillos y una camiseta de termolactil, pero me dijo que no aceptaban mis prendas íntimas. “Usted no es nadie”, declaró, “así que no van a pujar por ellas”. “Oiga”, me defendí, “que yo también soy dramaturgo”. “Sí”, fue la respuesta, “pero no es un revolucionario agresivo y vanguardista. ¡Si hasta escribe cosas en verso, hombre!”. “Mire que también tengo una columna en el periódico donde me meto con mucha gente”, argumenté. “En los periódicos no cuenta”, respondió él; “los columnis-

“Angélica Liddell, dramaturga famosa porque no quiere ser famosa”

tas son todos así. Comparado con **Jiménez Losantos** usted es un lila”. Llamarle “lila” a un tío de la escuela de **Lee Marvin**, como un servidor, es un insulto muy, pero muy gordo, de modo que me fui directo al INAEM para preguntarle al director general si había alguna forma rápida y subvencionada de que me hicieran dramaturgo agresivo y rompedor. “No está”, dijo la secretaria. “¿Y cuándo vuelve?”, pregunté. “No se sabe”, contestó. “Pero”, insistí, “trabaja aquí, ¿no?”. Ella se encogió de hombros. “Eso dicen”, fue su respuesta. Acto seguido fui a pedir un crédito a un banco. Me lo negaron, claro. “Ser artista es un camino muy duro, joven”, dijo el director de la sucursal. “¡Muchos son los llamados, y pocos los elegidos! Trabaje, trabaje, y algún día puede que su obra cuelgue orgullosamente en esa pared”. Sobre su cabeza, en serio, había unas bragas negras metidas en un marco.



SU SEGURO
SERVIDOR, ORSON
WELLES, A LA
MEDIDA DE POU

Pou frente a Welles

Estrena en el Romea de Barcelona

El genio estadounidense resucita en el Festival Grec de Barcelona de la mano de José María Pou. El actor catalán estrena mañana *Su seguro servidor; Orson Welles*, en el Teatre Romea, una obra de Richard France dirigida por Esteve Rimbau que representará hasta el 27 de julio.

A Orson Welles no le gustaban los cumpleaños. Al menos los suyos, que no celebraba nunca. Excepto cuando cumplió los 70, cifra que para él carecía de significado especial, pero que no le quedó más remedio que conmemorar pues Steven Spielberg le montó una fiesta sorpresa. Aunque lo que más le interesó al maestro no fue el festejo, sino la posibilidad que le surgió de que el joven prodigio de Hollywood produjera las últimas escenas de su *Don Quijote*, el sueño imposible de Welles durante tantos años. Así que se lo ofreció a Spielberg, éste quedó en responderle al día siguiente y el considerado por muchos mejor director de cine de la historia se dispuso a esperar la llamada mientras ponía voz a unos anuncios radiofónicos de comida para perros y, de paso, poder comer él.

La espera, real, es el punto de partida de *Su seguro servidor; Orson Welles*, obra con la que José María Pou regresa a los escenarios tras el éxito de *La cabra*. El texto, escrito por el especialista estadounidense en Welles, Richard

France, presenta a un director de cine ilusionado al principio de la obra, pero que poco a poco se va angustiando al no recibir la llamada deseada. Esa situación le recuerda otros momentos de su vida en los que también ansiaba una respuesta telefónica o una reunión para tirar adelante con algún proyecto profesional.

Esos momentos son los de alguien que “se define en la obra como un fracasado que empezó en lo más alto con *Ciudadano Kane* y desde entonces no ha hecho nada más que ir cuesta abajo”, dice Pou.

“Es un personaje enorme, poliédrico, que cuenta su vida con textos constantes del *Quijote*, que le obsesionaba y se sabía de memoria”, continúa el actor catalán, que confiesa tener “más admiración ahora por Welles y estar más entusiasmado que cuando empezaron los ensayos”. Tal vez por ese motivo, Pou asegura que no intenta interpretarlo. “Procuro hacer una evocación de Welles, no busco imitar cómo se movía, aunque es cierto que me siento muy cómodo con él y comparto cerca del 90% de lo que dice”, especialmente la parte en la que habla del oficio del actor.

The History Boys en Barcelona. A ese comedido ha vuelto en exclusiva Pou, pero sólo durante el mes que durarán las funciones de *Su seguro servidor; Orson Welles*, frase con la que el director estadounidense se despedía en sus programas de radio. Al día siguiente de acabar las representaciones, el actor volverá a enfundarse el traje de director para preparar *The History Boy*, de Alan Benet, uno de los grandes éxitos de la cartelera londinense y neoyorquina y con la que inau-

gurarán, tras las fiestas de la Mercé, el Teatre Goya de Barcelona, del que es director. Luego, para el año próximo, llegará la gira nacional de los dos montajes a la vez y entremedias el estreno del documental *Máscaras*, que ha grabado el proceso de creación de su papel de Orson Welles. **R. E.**

“No busco imitar a Welles, sino evocar el personaje. Me siento muy cómodo con él, comparto el 90% de lo que dice”, afirma el actor